

ellas. La amenaza germánica afectaba más directamente y con mayor apremio a todas las naciones del continente que a Inglaterra. Después de la completa victoria de los aliados, ¿quién sacará el provecho? Bien se ve lo que han de salir ganando Francia, Italia, Rusia, Servia, Rumanía...: Francia, Alsacia-Lorena; Italia, Trieste y el Trentino; Rusia, Constantinopla; Servia, Bosnia y Herzegovina; Rumanía, Transilvania; e Inglaterra, ¿lo sabe usted?, porque yo juro que no lo sé. Y sin embargo, a Inglaterra le conviene estar mezclada en esta guerra.

Si Alemania hubiera realizado sus planes, levantando contienda con cada una de las naciones aliadas, aisladamente y a todo su talante, ahora contra ésta, luego contra aquella, a todas las hubiera consumido. Y le hubiera llegado el turno a Inglaterra, si no de ser vencida, que esto lo reputo imposible, dada la ausencia de superficie de frotación y zona de choque entre las dos naciones, por lo menos de agotarse en una guerra eterna y estéril, si se hallaba ya germanizada Europa. Luchamos por nuestra conveniencia, sí.

Pero Europa está con nosotros, o nosotros estamos con Europa, porque nuestra conveniencia y la conveniencia de los más se coordinan en una común conveniencia. Cierto que no damos nuestra palabra de honor sin antes pensar si nos conviene; esto es, si nuestra conveniencia es la conveniencia de los más, y en tal

☛ Nada puede convenirnos que al propio tiempo no les convenga a todos.

... La honradez es el mejor negocio.

caso sabemos que realmente es nuestra conveniencia. A los ingleses nos enseñan de niños que nada puede convenirnos que al propio tiempo no les convenga a todos. El error funesto de Alemania ahora, como de Francia y España en otros siglos, estriba en estimar como propia conveniencia aquello que no se compagina con la conveniencia de los demás.

### RAMÓN PÉREZ DE AYALA

UN profesor noruego, Collins, de la Universidad de Cristiania, ha tenido la fortuna de emplazar la actual guerra en su verdadera perspectiva histórica. Según Collins, la historia militar de la Europa moderna se mueve dentro de grandes líneas monumentales que ya empiezan a destacarse con toda claridad. En el curso de cuatro siglos se ha dado cuatro veces el caso de que un Estado europeo se haya sentido con poder bastante para luchar por el predominio en Europa y, por tanto, en el mundo: la España de Felipe II; la Francia de Luis XIV; la Francia de Napoleón I, y, por último, la Alemania de Guillermo II.

Las cuatro veces se han coaligado los Estados militantes menos poderosos para evitar la constitución de un nuevo Imperio Romano, fundado en la conquista. Por tres veces han vencido los coaligados, gracias a la ayuda de Inglaterra. Las cuatro veces se han decidido estas luchas en las primeras décadas del siglo correspondiente.

La guerra actual estalló en 1914. La Paz de París, que puso término a la ambición de la Francia napoleónica, se firmó en 1815. La Paz de Utrecht, en que se frustraron las ambiciones de Luis XIV, se firmó en 1713. Un siglo antes firmó Felipe III la paz con Inglaterra (1604) y la tregua con Holanda (1609). En ellas venía a renunciar España a su sueño de Monarquía universal.

Un proverbio inglés dice que más vale haber querido un imposible y fracasado en el objeto de nuestro querer que no